

**¿EN
DÓNDE
ESTOY?**



Me levanto. ¿En dónde estoy? Todo es gris y solitario.
Miro a mí alrededor. No recuerdo nada de lo que ha pasado. No se ni quien soy. ¿Cómo me llamo? ¿Cuántos años tengo? Mi mente está vacía.
Camino. Sigo sin ver a nadie. Solo están las frías y tristes callejuelas grises.
Sigo caminando. Sigo sin recordar nada.
Llego a una esquina y la doblo. Veo una sombra. Apenas una mancha negra que cruza la calle corriendo. Pero es alguien. Tiene que ser alguien. No estoy sola.
Corro calle abajo, hacia el lugar en el que creo haber visto desaparecer a la sombra.
Llego a otra calle. Oigo un murmullo. Proviene de un local. Me acerco y entro.
Es enorme y gris, como todo lo de este lugar. Hay un grupo de personas, la mayoría jóvenes, sentados en un banco al lado de una escalera metálica. Me acerco y dejan de murmurar.
-Hola.-saludo con timidez y me asusto al escuchar mi propia voz.
-¿Quién eres tú?-dice un chico joven y el instinto me dice que es de mi edad, a pesar de no saber la edad que tengo.
-No lo se.-respondo.
Los demás se ríen. Él les hace un gesto con la mano para que se callen.
-¿Eres nueva?-pregunta de nuevo.
-¿Nueva?
-Sí, ¿eres nueva? Nunca te habíamos visto aquí.
Me quedo callada. Ni siquiera se que sitio es este.
-Responde, chica, ¿eres nueva?-pregunta otro chico detrás de él.
-Su...supongo que si.-digo titubeando.
El chico que me habló primero sonrío. Tiene un aire misterioso y cautivador que me da escalofríos.
-¿Quiénes sois vosotros?-pregunto sin darme cuenta.
Para de sonreír y me mira.
-Somos los Sin Nombre.-dice.-Ninguno sabemos por qué estamos aquí ni quienes somos, solo sabemos que un día despertamos aquí y aquí nos hemos quedado. Unos más tiempo y otros menos, hay algunos que incluso desaparecen sin saber por qué.
Me quedo callada.
-Ahora eres una de nosotros.-dice una chica del grupo.-Y tienes que ponerte un nombre.
-¿Un nombre?
-Sí, como no sabemos quienes somos nos ponemos un nombre para diferenciarnos. Yo soy Osado. Y ellos son Recio, Vivo, Bella y Esperanzada.-dice el chico señalándome a los miembros del grupo uno por uno.
-Y tú, ¿qué nombre quieres ponerte?-me pregunta Esperanzada.
-Perdida.-digo sin pensármelo.

No se cuánto tiempo ha pasado desde que llegué aquí. Aquí no hay nada que pueda medirlo. No como, ni duermo porque no tengo la necesidad de hacerlo y lo extraño es que entiendo los conceptos pero es como si no necesitara comprenderlos.
Ahora estoy paseando con Osado. Me ha dicho que quiere enseñarme algo. Que ya ha llegado el momento.
Nos paramos en frente de un edificio que resalta por encima de los demás. Es gris pero es un gris diferente, es un gris plateado y brillante. Además, es muy alto, tan alto que el final es apenas un puntito perdido en la lejanía.
-¿Qué es este sitio?-pregunto.

-El lugar donde vive La Guardianiana.

-¿La Guardianiana?

-Sí, es como la dueña de este lugar, aunque este lugar no tenga dueño, pero lo controla todo. Sabe quienes somos cada uno de nosotros y lo que hacemos en cada momento. Se dice que ella ha estado aquí desde siempre, controlando. También se dice que sabe por qué estamos aquí y quienes somos en realidad, pero quien ha entrado a preguntárselo no ha vuelto a salir nunca.

-¿La has visto alguna vez?

-No.

Le miro y noto como intenta no parecer asustado.

Siento el impulso de abrazarle pero lo reprimo. Ahora no es el momento.

Entonces él se gira y me mira.

-¿Nos vamos?-me pregunta.

Asiento y empiezo a caminar. Él está a mi lado, muy cerca de mí, pero sin tocarme.

Puedo sentir como me tiemblan las piernas. Hace tiempo que siento esta sensación cuando estoy cerca de él, pero no me atrevo a compartirla con nadie.

Seguimos caminando. En silencio.

Estoy sentada en las escaleras del local. Sola. Pensando en esas sensaciones que me provoca el estar cerca de Osado.

Cierro los ojos pero los vuelvo a abrir rápidamente al sentir la presencia de alguien.

Es un niño. Debe de ser nuevo porque no le conozco y aquí somos pocos.

-¿Quién eres?-me pregunta dulcemente.

-Me llamo Perdida y soy una Sin Nombre. ¿Y tú?-le digo sonriendo.

-No lo se. Me he despertado aquí pero no se quién soy. No me acuerdo de nada.

Sonrío al recordar que yo me sentía igual el día que llegué aquí.

-No te preocupes, aquí vamos a ayudarte. Pero te tienes que poner un nombre.-pienso rápidamente en los nombres que le podrían ir bien a este niño.-¿Qué te parece Pequeño?

-Vale.-me contesta.

-Se lo que te pasa con Osado.-me dice Esperanzada.

La miro confundida, aunque en realidad se perfectamente de que está hablando.

-No se a que te refieres. Solo somos amigos.-digo.

Esperanzada me mira y entonces me doy cuenta de que ocultárselo sería inútil.

Suspiro.

-Bueno, puede...-no se como decirlo.

-Que te guste.-termina la frase.

Suspiro, otra vez. Últimamente suspiro mucho.

-Ni tú sabes lo que sientes por él, ¿verdad?-me dice. Ha dado en el clavo.

-Es que es extraño. Cuando estoy con él se para todo lo que tengo a mi alrededor, solo estamos él y yo. Además, es... como si ya lo hubiera sentido antes. No se si me explico.

Supongo que no porque lo que acabo de decir es una tontería.

-No es ninguna tontería, pueda que eso tenga que ver con lo que viviste antes de llegar aquí. Aunque ya se que puede que no hubiese nada antes de llegar aquí, yo tengo la esperanza de que si lo hubo.-hace una pausa.-Quiero pensar que si lo hubo.

La miro, y entonces es cuando entiendo por qué se puso ese nombre.

-La esperanza es lo último que se pierde.-digo sin pensar. No se por qué he dicho eso. Me ha salido solo.

Estoy con Pequeño. He decidido que lo voy a cuidar yo. Aunque no se de qué lo voy a cuidar.

-No me gusta este sitio.-me dice.

-¿Por qué?-pregunto.

-No lo se. No me gusta.

No respondo. No se que responder.

Seguimos caminando por las solitarias calles. Se perfectamente donde estoy, a pesar de que son todas iguales. He aprendido a reconocerlas, aunque sea por la cosa más insignificante, como una fina grieta en la pared, o una baldosa mal puesta en el suelo. Me las he aprendido de memoria. Es lo único que me mantiene viva en aquel lugar.

-¿Te gusta estar aquí?-me pregunta Osado.

La pregunta me pilla por sorpresa.

-No lo se.-respondo.-No puedo saberlo porque no conozco ningún otro sitio a parte de este.

-Si lo conoces. Todos lo conocemos. Solo que no lo recordamos.

Me mira a los ojos y siento que su mirada me derrite por dentro.

Con gran fuerza de voluntad, logro apartar la mirada.

Miro el árbol gris y sin vida que tengo delante mío, pero puedo sentir como la mirada de Osado se clava en mí y me siento incómoda. Me remuevo en el banco donde estamos sentados.

De repente noto como me coge la mano. Es la primera vez que nos tocamos, y su piel es suave y cálida cuando me toca. Parece fuera de lugar en este sitio tan hostil y frío.

Miro nuestras manos entrelazadas y sonrío sin querer. Rápidamente borro la sonrisa de mi rostro pero ya es tarde. Me está mirando. Seguro que se ha dado cuenta.

¿Le gusto?

Mi mente no deja de preguntárselo. Quiero pensar que si, porque no tenía razón aparente para cogerme la mano. Pero de todas maneras, solo me ha cogido la mano. No entiendo como ese simple gesto ha podido provocar tantas sensaciones en mí. Pero las ha provocado, y eso es lo que me da miedo, porque se que si hubiera sido otro el que me la hubiera cogido, no hubiera sentido nada.

Miro al techo de mi habitación. Solo es un cubículo gris con una mesa y una silla también grises. Todas las habitaciones son iguales. Lo único que cambia es el número de la puerta.

Estoy sentada en una esquina. Así me suelo pasar el tiempo. Sentada en una esquina pensando en... nada. Intento recordar algo pero solo encuentro vacío. Ya me avisaron, nunca recordaría nada, pero me niego a seguir con este vacío en mi cabeza. Ya ha pasado tanto desde que llegue aquí... O al menos, eso me parece a mí.

El tiempo pasa siempre igual, cuando no estoy sentada en esta esquina, me siento en las escaleras del local, o si no, estoy fuera, paseando sola, con Pequeño o con Osado.

Miro mis manos y vuelvo a pensar en él. A pasado hace tan solo unos momentos y no puedo dejar de pensar en ello desde entonces. Cuando llegamos al local me subí a la planta de arriba, que es donde están todas las habitaciones, y me metí en la mía. Desde entonces estoy aquí, deseando ir a por Osado para decirle todo lo que siento pero cuando reúno el valor suficiente para ir a buscarlo me arrepiento y no voy. Agacho la cabeza. ¿Estaré así para siempre?

Llego al banco donde hace no mucho estuve sentada con Osado.

Necesito pensar y mi habitación me resulta demasiado fría como para pensar con claridad.

De camino aquí me encontré con Bella que me dijo que aquí era raro que alguien se enamorara pero que se notaba que Osado estaba enamorado. Me dijo que Osado ya estaba enamorado cuando llegó aquí, mucho después que ella que es la que más lleva, pero que no se le notaba tanto como ahora.

“Es como si antes estuviera enamorado de alguien pero no supiese de quién, y ahora hubiese encontrado a esa persona.”, me dijo.

Al principio no lo entendí y ahora no puedo dejar de pensar en ello.

¿Seré yo esa persona?

Mi mente es un hervidero de preguntas sin respuesta.

Puede que me haya equivocado al venir aquí para pensar. Puede que este no sea el mejor lugar. De todos modos, tampoco es que haya muchos lugares...

-¿Perdida?-dice alguien. Reconocería esa voz en cualquier parte.

Osado se acerca al banco y se sienta.

-Perdida, tenemos que hablar.-dice. Mi nombre suena distinto cuando él lo pronuncia. Él empieza a hablar sin ni siquiera esperar a que yo lo replique. Pareciera que quisiese sacar esas palabras cuanto antes.

-No se que me pasa pero llevo tiempo sintiendo algo. No sabía el qué era pero sentía algo muy fuerte por alguien a quien no recordaba. No se lo dije a nadie pero me parece que se dieron cuenta.-pienso en Bella.-El caso es que sentía que me faltaba algo y cuando tu llegaste ese algo dejó de faltar. Entonces supe que eras tú la persona a la que estaba buscando, pero no entendía como porque se supone que no te conocía y sigo sin entenderlo solo se que...-hace una pausa-solo se que te quiero.

Me quedo muda y siento que me mareo. Entonces él empieza a inclinarse hacia mí.

Nuestros labios están tan cerca... Casi se rozan. Se que me está dando tiempo a apartarme si quiero, pero yo no quiero, y si quisiera no podría, estoy inmovilizada. Por fin, corta la distancia que nos separa. Cierro los ojos y me dejo llevar por esta sensación. Y entonces recuerdo algo. O más bien, siento algo. Siento que ya había sentido esto mismo. Pero eso es imposible porque nunca antes nos habíamos besado.

“La Guardiana”, pienso de repente. Necesito saberlo, necesito entenderlo todo y ella es la única que me puede dar respuestas. Es mi única salida.

-Te quiero, Osado,-le digo cuando nos separamos.-pero necesito respuestas, lo siento.

Y nada más decir esto salgo corriendo hacia el edificio de La Guardiana.

No miro atrás, porque se que si miro atrás me detendré y no quiero detenerme.

Llego al edificio y me planto delante de la puerta. Es enorme. No parece que tenga nada para abrirla así que pongo la mano sobre ella, y de repente se abre.

Sin pensármelo entro. Estoy en un vestíbulo enorme.

Oigo como las puertas se cierran detrás de mí y algo me dice que no volverán a abrirse para dejarme salir, pero no tengo miedo.

En frente de mí hay unos ascensores de cristal. Me subo a uno y miro a mi alrededor. Solo hay una plaquita de metal con un botón. Lo aprieto y el ascensor comienza a subir. Cuando llego al final, una puerta se abre detrás de mí. Me giro y veo a una mujer bellísima mirándome. Es la única persona que he visto allí que viste de blanco.

-Te estaba esperando.-me dice. Su voz es limpia y cantarina.

-¿Quién eres?-pregunto, aunque ya se la respuesta.

-Me llaman La Guardiania.-dice.-Ven.

Se gira y empieza a caminar. Yo la sigo. Recorremos un largo pasillo hasta llegar a unas escaleras de metal. Las subimos. Al final hay una sala enorme. Está vacía salvo por una mesa con un gran cuenco.

La Guardiania se acerca a la mesa pero yo me quedo en donde estoy.

-Ven.-me dice.

Me acerco.

-¿Qué ves?-me pregunta señalando el cuenco.

Miro en el interior del cuenco.

-Solo hay un líquido.-digo.

-Agua.-dice La Guardiania.-Dime, has venido para saber quién eres, ¿verdad?

-Si.

-¿Por qué?

-Porque necesito saber dónde estoy, quién soy o de dónde vengo.

La Guardiania me mira durante un buen rato para después asentir con la cabeza.

-Muy pocos son los valientes que vienen aquí en busca de respuestas.-dice.-¿Sabrás por qué?

Recuerdo como estaba Osado cuando me habló por primera vez de La Guardiania.

Asiento.

-Perdida.-dice de repente.-Ese es el nombre que te has puesto, ¿verdad?

-Si.

-¿Por qué?

Algo me dice que ella ya lo sabe, pero le respondo de todas maneras.

-Porque me sentí perdida.-digo.

-¿Ya no te sientes perdida?

Lo pienso bastante antes de responder.

-No, me sigo sintiendo perdida. Por eso he venido a buscar respuestas, para encontrarme.

La mujer sonrío. Tiene una de esas sonrisas que inspiran confianza.

Se acerca al cuenco y lo toca con un dedo.

-Mira ahora.-dice.

Me acerco y me inclino sobre el cuenco, deseosa de respuestas para todas esas preguntas.

Al principio veo ondas sobre el líquido al que la mujer ha llamado agua, después veo como las ondas forman una imagen, primero borrosa, luego más nítida, hasta que puedo distinguir lo que se ve en la imagen.

Es una chica, una chica joven, adolescente se podría decir. Está tumbada en una cama, rodeada de cables y aparatos extraños.

-No lo entiendo.-digo apartando la mirada del cuenco.-¿Quién es esa chica?

-Esa chica eres tú.-me dice.

Y entonces todos los recuerdos llegan a mi cabeza de golpe. Recuerdos de mis padres, recuerdos míos, de mi infancia, de mi hermano pequeño, de mis amigas y de lo que había pasado antes de aparecer aquí...

-Estaba yendo al hospital,-empiezo a relatar, sin darme cuenta, lo que me pasó.-para ver a mi novio, Rafa.-es del único del que no me acuerdo, es como si su cara estuviera borrosa.-Él estaba en coma desde hacía tiempo. Iba a cruzar la calle, pero el semáforo se puso en rojo. Tenía prisa por llegar porque se iba a acabar la hora de visita y después no podría ir a verle, así que crucé sin mirar si venían coches. Entonces oí como alguien me gritaba que me apartara, pero era inútil. Giré la cabeza lo justo como para ver como un coche se acercaba a mí a toda velocidad.-Agacho la cabeza.-Yo no me llamo Perdida, me llamo Laura.

Estoy abrumada, lo recuerdo todo con tanta claridad que pareciera que lo estoy viviendo en este mismo momento.

Miro a La Guardiania. Por unos segundos me había olvidado de que estaba aquí.

Todavía hay una pregunta que ronda por mi cabeza y que sigue sin respuesta.

-¿Qué es este lugar?

La veo suspirar.

-Esta es una dimensión paralela. Un lugar entre la vida y la muerte. El lugar al que vienen las personas cuando están en coma. Estás en coma, Laura.

No me sorprende demasiado. En el fondo, me lo suponía.

-Yo soy su guardiania, como bien te han dicho. Siempre he estado aquí para encargarme de ayudar a la gente que necesita respuestas. Que necesita despertar. Que quiere volver a la vida.-hace una pausa.-Aunque claro que también puede elegir quedarse.

¿Yo quiero quedarme? No, yo quiero irme. En el fondo no solo había venido aquí en busca de respuestas. En el fondo había venido aquí también para salir de este sitio.

Pero entonces pienso en Osado y en que no quiero dejarlo, y de pronto una idea cruza mi cabeza. ¿Y si...?

-¿Osado es...?-pregunto sin poder creerlo. No es tan descabellado.

-¿Rafa?-termina mi pregunta.-¿Tú que crees, Laura?

¿Y si Osado es Rafa? Entonces todo tendría sentido. Pero me ha preguntado que qué creo. La respuesta la tengo muy clara: si.

-Quiero despertar.-digo muy convencida.

-¿Estás segura, Laura?-me pregunta.

-Si.

-Pues eso es solo cosa tuya. Yo no puedo hacer nada.

Me quedo a cuadros.

-Pero...pero dijiste que...

-Yo no dije que devolviera a la vida a la gente. Yo solo les enseño la realidad y les ayudo a despertar, pero no les despierto. Eso es solo cosa suya.

-¿Y cómo puedo despertar?

-Solamente deseándolo. Solo si lo deseas lo suficiente podrás despertar.

Cierro los ojos y me concentro en los recuerdos que me han venido a la cabeza hace unos momentos. Pienso en todas esas veces que estuve con Rafa, ahora que se que es Osado me acuerdo mejor de él.

Deseo con todas mis fuerzas volver.

Cuando abro los ojos me encuentro en una habitación. Una habitación blanca. Una habitación de hospital.

Me acuerdo de todo pero es como si hubiera sido un sueño. ¿Y si solo ha sido un sueño? Me ha parecido bastante real.

Veo como entran los enfermeros, después mis padres, después mis amigas.

Unas horas después ya me han puesto al día de todo.
Al parecer acabo de despertar de un coma que ha durado casi un mes y me tendré que quedar unas semanas más en el hospital para recuperarme, aunque yo no se de qué porque me siento mejor que nunca.
Yo por mi parte no les cuento nada de lo que he vivido estando en coma.

Mañana se acaba mi estancia en el hospital. Mañana me voy a casa. Y yo sigo sin saber nada de Rafa.

-Celia.-le digo a mi amiga para que se calle. Me estaba contando, mientras como la asquerosa comida del hospital, su historia con el nuevo chico del instituto.

-¿Qué te pasa, Lau?¿Te encuentras mal?-pregunta preocupada.

-No, no tranquila. Solo...quería preguntarte una cosa.-digo.

-Si, lo que quieras.

Cojo aire antes de preguntárselo.

-¿Sabes algo de Rafa?-pregunto al fin.

-¿Tu novio?

En ese momento entra Miriam con un vaso de plástico que huele a café.

-Hola chicas, ¿de que habláis?-dice.

-Ahora mismo Lau me estaba preguntando por Rafa.

-Hombre, ya era hora, pensábamos que el coma había hecho que te olvidaras de él.

Me río por lo bajo. Si ellas supieran...

-Pues está en este mismo hospital, supongo que ya lo sabrás.-Pues no, no lo sabía. En realidad, no sabía ni en que hospital estaba.-Pero no se ha despertado del coma. Lo siento, Lau.

Suspiro y me tumbo en la cama.

-No pasa nada.-digo.

Cuando llega la noche, salgo de mi cama y me pongo los pantalones del pijama que mis padres me han traído para no tener que ponerme el horroroso camisón verde del hospital. Me calzo las zapatillas y me voy a donde, si no recuerdo mal, está la habitación de Rafa.

Cuando llego, me da un vuelco al corazón y reprimo las lágrimas que amenazan con salir

No imaginaba que fuese a doler tanto verlo así, tan...él.

Recuerdo nuestro beso cuando estábamos entre la vida y la muerte. Aunque, ahora que lo pienso, puede que eso no exista, puede que me lo haya imaginado. Pero cabe una posibilidad...

Me inclino hacia él y le doy un beso en los labios. Están fríos.

-Se que estás ahí.-le susurro en el oído.-Despierta, ven hacia mí. Solo tienes que desearlo. Ven conmigo.

Tengo los ojos cerrados. No quiero abrirlos por si no funciona y no le veo despierto.

Necesito que cuando abra los ojos me encuentre con los suyos.

-¿Laura?-oigo. ¡Es su voz! ¡Es él! ¡Ha despertado!

Abro los ojos de golpe deseando que no me lo haya imaginado. No me lo he imaginado. Es él, y está despierto.

Lágrimas empiezan a correr por mis mejillas. Pero no son lágrimas de tristeza, son lágrimas de alegría.

Le abrazo con fuerza. No quiero separarme de él nunca.

-¿Pensabas que no iría detrás de ti?-me pregunta.

Me separo de él de golpe.

-Tú...-no me salen las palabras.-Entonces...¿no ha sido un sueño?

-No. Y si lo ha sido, hemos tenido el mismo.

Me río.

-Lo que importa es que por fin estamos juntos de nuevo.-digo.

-Y vivos.-dice.

-Y vivos.-digo sonriendo.